

Eje temático: Acción y estructura

Titulo: Mas allá de la oposición determinista entre cultura subjetiva y cultura objetiva.

Una lectura vitalista de Georg Simmel a través de Henri Bergson

Nombre: Juan Mariano Fressoli

E-mail y tel.: mfressoli@unq.edu.ar tel: 4951-8221

Dirección Postal: Avenida de Mayo 1316 13 K C1085ABQ

Afiliación Institucional: Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología- Universidad Nacional de Quilmes

Mas allá de la oposición determinista entre cultura subjetiva y cultura objetiva.

Una lectura vitalista de Georg Simmel a través de Henri Bergson

Introducción

En los últimos años del siglo XIX y principios del XX la discusión sobre teoría de la evolución – y con ella la de la continuidad o discontinuidad entre naturaleza y cultura– constituyó una parte importante del debate de las ciencias sociales. El abuso de las analogías orgánicas y de su determinismo fue una de las principales razones que impulsaron la necesidad separar la sociología de la biología. Sin embargo, parecería que de alguna manera el lenguaje de la biología fue meramente suprimido mientras que sus fundamentos teóricos fueron generalmente conservados de manera tácita.

Algo similar puede argumentarse sobre el tratamiento que ha recibido el “vitalismo” y la “filosofía de la vida” (*Lebenphilosophie*). Después de la gigantesca polémica que la filosofía de la vida produjo en los comienzos del siglo XX¹, su influencia ha sido completamente borrada de las ciencias sociales y sus ideas han sido mal comprendidas o incluso tergiversadas.

A pesar de eso, hoy somos testigos de un fuerte re-surgimiento de este de la discusión sobre el vitalismo² indudablemente esta ligado al desafío que las nuevas ciencias de la

¹ Para un análisis de la influencia del clima de época de la *Lebenphilosophie* y su influencia sobre la ciencias duras ver: Forman, Paul (1984) *Cultura en Weimar, causalidad y teoría cuántica, 1918-1927*. Madrid, Alianza Universidad

² Véase en este sentido: Theory Culture & Society : Special Issue on: *Invective Life: Approaches to the New Vitalism*, Sage, vol. 22 N°1. Febrero, 2005

vida tales como la ingeniería genética, las neurociencias y hasta las investigaciones en vida artificial le hacen a los modos de pensar de las ciencias sociales. En este contexto, es urgente volver a pensar en la construcción de un enfoque teórico que sea capaz de atrapar las complejas relaciones entre naturaleza y cultura.

Simultáneamente, la sociología ha sido testigo de un creciente interés en las obra de Georg Simmel, principalmente en sus trabajos sobre modernidad y cultura. Sin embargo, en estos análisis, principalmente provenientes de los estudios culturales, poco se ha dicho de la relación de Simmel con el vitalismo y de su participación en estas discusiones. Al contrario, en este rescates se ha resaltado generalmente una lectura determinista del conflicto entre cultura subjetiva y cultura objetiva, en la cual se privilegia la necesidad de proteger las capacidades creativas de los individuos frente al exceso de la cultura objetiva moderna. Sin embargo, este punto presenta aunque importante solo una parte de las preocupaciones que Simmel presenta en sus escritos y oblitera completamente la posibilidad de volver a discutir los fundamentos vitalistas de la obra de Simmel.

Este trabajo pretende revisar la los textos simmelianos y su relación con las discusiones sobre evolución y vida con el objeto de proponer una lectura teórica rechaza el determinismo de la cultura objetiva .De este modo, en la primer parte se dedicará a discutir la teoría de la evolución en el trabajo Herbert Spencer y los primeros trabajos de Georg Simmel. Reflexionaremos sobre la alianza entre la teoría de la evolución y el programa mecanicista de explicación que fundamento la “lógica de lo posible”, la cual solo puede considerar a la vida como un poder reactivo y la diferenciación como un proceso linear.

La segunda parte de este ensayo estudiará las críticas que el vitalismo ha realizado sobre la concepción mecánica de la evolución y con ello su intento de construir una filosofía de la vida que postula una concepción positiva de la creación de diferencia e indeterminación, de la cual uno de los puntos mas importantes es su noción de virtualidad. Esta discusión involucrará el trabajo de Bergson en Evolución Creadora (Bergson, 1998) y las ultimas obras de Simmel bajo el signo de la *Lebenphilosophie*. Esta reconstrucción nos permitirá entonces proponer una lectura no determinista de la relación entre vida y cultura objetiva, que se basa en el reconocimiento explícito de la vida como un proceso no lineal que escapa tanto al mecanicismo como al finalismo.

Herbert Spencer y la Ley de la Evolución

La obra de Herbert Spencer ha jugado un rol importante en el desarrollo de las ideas evolutivas ya que este constituye un fuerte intento de considerar la continuidad entre los procesos naturales y la vida social. En este sentido, el punto mas remarcable del pensamiento de Spencer reside en su esfuerzo por extender la idea de evolución a todas las esferas de desarrollo. Conformando así, un mismo plano que va desde el sistema solar a la evolución de las especies y el desarrollo de la sociedad (Peel, 131). Sin embargo, como puntualiza Capek, hemos enfrentado por mucho tiempo la extraña situación por la cual mucho de las ideas de Spencer han caído en el olvido mientras que algunas de sus ideas mas retardarias todavía habitan secretamente las ciencias sociales. La teoría de la Evolución de Spencer y su influencia ha sido a veces cuestionada en la sociología por el excesivo organicismo y linealidad subyacente en su obra, especialmente en sus Principios de Sociología (Spencer, 1893). Sin embargo, como veremos, el organicismo de Spencer no puede ser considerado la principal causa del determinismo que prevalece en su Ley de la evolución.

En su Principios de Sociología (Spencer, 1893), Spencer naturaliza a la sociedad al considerarla como un organismo social que posee las mismas funciones y estructura que los organismos vivos. Así, se considera que la evolución de la sociedad posee las mismas propiedades que la evolución de los organismos y por lo tanto se encuentra atada a procesos naturales tales como el crecimiento y los procesos de envejecimiento del organismo. Para este enfoque, no existía ninguna diferencia entre el desarrollo de la sociedad y las leyes que gobiernan la evolución de la naturaleza. Para Spencer, literalmente una “sociedad es un organismo” (Spencer, 1983:437).

Esta analogía establecía para Spencer el progresivo proceso de diferenciación y crecimiento en complejidad de las sociedades, “desde lo mas general a lo mas especial”(Spencer, 1893: 463), en una serie sucesiva y pre-determinada de etapas las cuales solamente podían ser aceptadas pasivamente por el hombre.

Indudablemente, el uso inflexible de esta metáfora se encuentra una de las principales razones detrás del alejamiento casi universal de la teoría orgánica de la sociedad, durante los comienzos del siglo XX (Tönnies, 569). De todos modos, al subrayar el fracaso de la analogía orgánica de Spencer no estamos todavía descubriendo las razones últimas de su determinismo. Por lo demás, sí nos detenemos únicamente en este punto

corremos el riesgo de permanecer bajo la influencia de los aspectos mas reaccionarios del determinismo de Spencer sin tener siquiera la posibilidad de criticarlos. En este sentido, debemos reconocer que el determinismo evolucionista de Spencer no surge de su relación con las teorías biológicas de la evolución. Al mismo tiempo, dicho determinismo tampoco puede ser comprendido solamente a través de la relación con la teoría de la Selección Natural darwiniana. En vez de ello, la teoría de la evolución de Spencer emerge de la relación con los recientes desarrollos en física que llevarían al fortalecimiento del programa mecanicista y de su intento de explicar la totalidad de los fenómenos físicos.

Las primeras ideas evolucionistas de Spencer datan de 1840 (Peel, 131), y es en su Teoría de la evolución, deducida de la Ley General de Fertilidad Animal (Spencer, 1893) donde Spencer crea la famosa frase “la supervivencia del mas apto”. En este ensayo Spencer casi anticipa a Darwin en la concepción de un mecanismo auto regulatorio de la población que indirectamente afirmaba la variación de las especies (Peel, 138). No obstante, los primeros borradores de su Ley de la Evolución fueron originalmente trazados en su ensayo: El progreso, su ley y causa (Spencer, 1983: 38-52). En este trabajo y tomando ideas de la biología, Spencer argumentará que el progreso es un proceso de constante diferenciación de lo homogéneo hacia lo heterogéneo que sigue las leyes del desarrollo orgánico. Pero, es al describir esta ley de desarrollo biológico que Spencer notará la necesidad de buscar por una causa universal ultima que pueda fundamentar el proceso de diferenciación (Spencer, 1983: 46). De este modo, Spencer pretenderá que detrás de cada cambio, sea este orgánico o inorgánico, debería existir una fuerza subyacente y que esta fuerza debería ser considerada la causa del progreso hacia complejidades crecientes.

Aunque Spencer se preocupa en este ensayo por describir la Ley del Progreso como un proceso de diferenciación que se encuentra mas allá del control humano, todavía es incapaz de precisar aquí el “atributo fundamental” que, de acuerdo a su visión dirige todo el proceso evolutivo. El pasaje desde la simple ley del progreso hacia la Ley de la Evolución será desarrollada solamente en sus Primeros Principios (Spencer, 1908). Es en este libro donde Spencer logrará finalmente su deseo de desarrollar una completa teoría de la evolución de carácter deductivo.

En un fragmento de su Autobiografía (Spencer, 1904), Spencer describe la decisiva influencia permite plasmar el cambio desde su “indefinida idea de progreso paso a ser una idea definitiva de evolución” (Spencer, 1904: 12). Este pasaje fue logrado a través

del contacto con los recientes cambios en el campo de la física clásica³, los cuales que abrieron la posibilidad de considerar la unidad de los fenómenos físicos tales como la luz, el calor, el movimiento y el magnetismo bajo el marco de los principios mecanicistas (Harman, 3). Como resultado de este encuentro Spencer buscará traducir el principio de conservación de la fuerza al análisis de la evolución mediante el uso de una idea mas dinámica: “La persistencia de la fuerza”(Spencer, 1908:149)

Con todo, Spencer llevará la idea de “persistencia de la fuerza” y el programa mecanicista bastante mas allá del recientemente renovado marco de la física, incluyendo no solo eventos inorgánicos sino también orgánicos y aun sociales. Así, la omnipresente dinámica de la “persistencia de la fuerza” le permitirá a Spencer intentar la construcción de una filosofía sintética que proclama la continuación de todo cambio evolutivo.

Este movimiento es fundamental para entender el contraste entre la evolución irreversible de Darwin⁴ y la Ley de la Evolución de Spencer. Es precisamente la adopción por parte de Spencer de un marco teórico proveniente de la física lo cual define esta diferencia y la razón por la cual Spencer se ve compelido a pensar la evolución en términos de leyes inmutables y en ultima instancia de tiempo reversible.

De esta forma:

“[...] Evolución es definible como un cambio desde una homogeneidad incoherente hacia una homogeneidad coherente, acompañando la disipación del movimiento y la integración de la materia” (Spencer, 1908: 291)

El movimiento progresivo de la Ley de la Evolución se encuentra firmemente apoyado en las leyes del movimiento y de transformación de la materia que siempre siguen “la línea de la mayor atracción o la línea de menor resistencia o la resultante de las dos” (Spencer, 1904: 184). Por lo tanto, las bases de la ley de la evolución spencerianas descansan en una concepción mecánica de la naturaleza que estaba muy relacionada al modelo cinético corpuscular.

Siguiendo a Capek (1961), esta extendida visión de la naturaleza puede ser resumida de al siguiente forma:

³ Una de las principales influencias que Spencer mencionaba era el trabajo de W.R. Grove: Correlation of physical forces, que popularizaba las teorías de indestructibilidad y conservación de las fuerzas naturales (Harman, 35)

1. “La materia, la cual es discontinua en su estructura, esto es, hecha de unidades rígidas y absolutamente compactas, se mueve a través del espacio de acuerdo a las leyes estrictas de la mecánica”
2. “Todas las diferencias cualitativas aparentes en la naturaleza se deben a la diferencia en la configuración del movimiento de estas unidades básicas o agregados”
3. “Todos los cambios cualitativos aparentes son meramente efectos superficiales del desplazamiento de las unidades elementales o de sus agregados”
4. “Toda interacción entre los corpúsculos básicos se debe exclusivamente al impacto directo. La acción a distancia es un mero artificio del discurso” (Capek, 1961: 79. Mi traducción)

Esta extensa cita nos permite tener una imagen completa de las principales características del mecanismo que limitaba la concepción spenceriana de la evolución. No sólo el cambio estaba condenado a ser lineal y progresivo sino que esta concepción también excluye cualquier noción de potencialidad. Para Spencer, el resultado de la evolución era predeterminado y esencialmente algo inmodificable. Por lo tanto, es como si todo cambio evolutivo fuera dado de una vez y para siempre y no existieran chances de divergencia.

Dentro de esta concepción, era ya imposible concebir la acción social como la capacidad de modificar el curso de la historia. Por otro lado, como Spencer postula que la evolución culmina en el hombre, las categorías de conocimiento quedan fijadas en el actual modo de pensamiento. De esta manera, no existía ninguna posibilidad de que su concepción de la sociología evolutiva cuestionara el mecanismo de evolución o el modo establecido del conocimiento. La única tarea de la ciencia era, para Spencer, la continuación del trabajo de “descubrimiento” de las leyes de la naturaleza hasta que sus últimos acertijos estuvieran resueltos.

El joven Simmel y la Ley de la Evolución

El evolucionismo sin dudas fue una de las influencias tempranas del pensamiento de Simmel. Ya en su tesis doctoral original (Simmel, 1968) Simmel intentará realizar un estudio de etnometodología de la música en el cual la discusión sobre los orígenes evolutivos del lenguaje era un tópico importante. Es, sin embargo, en su Diferenciación Social (Simmel, 1982) en donde los rasgos de la teoría evolucionista fueron mejor

⁴ La idea de Selección natural implica un proceso de evolución irreversible precisamente porque postula

desarrollados, dejando una profunda marca en su sociología. Y aun así, en su discusión con la teoría evolucionista, Simmel era capaz de presentar una comprensión de la evolución desafiaba la cruda visión spenceriana.

En el primer capítulo de su Diferenciación Social (Simmel, 1982) Simmel acepta la necesidad de pensar el reciente campo de la sociología de acuerdo a las líneas de la teoría de la evolución. En este, Simmel considera como inevitable la continuidad de las relaciones e influencias mutuas entre naturaleza y sociedad. Sin embargo, esta relación tenía sus límites: la naturaleza y la sociedad no podían ser consideradas como mecanismos exactamente análogos. En el mismo sentido en que pensamos, Simmel afirma, que los objetos de la psicología no pueden ser reducidos a un problema de fuerzas y relaciones causales, necesitamos darnos cuenta que la sociología trabaja con un tipo específico de energías. De esta forma, en lo que parece representar una clara respuesta al determinismo spenceriano de la Ley de la evolución social, Simmel rechaza la posibilidad de formular una ley universal de la evolución:

“No es posible, por lo tanto, pretender la existencia de una ley de la evolución social. No se duda que cada elemento de la sociedad se mueve en base a una ley natural, pero para la totalidad no existe ninguna ley [...]” (Simmel, 1982:13)

Las relaciones sociales son demasiado intrincadas para ser calculadas con precisión matemática (Simmel, 1982: ibid.). Para Simmel, dos formas diferentes de desarrollo social que surgen en situaciones similares pueden producir resultados y viceversa (Simmel, 1982: 11)

Si bien Simmel todavía continua analizando el desarrollo social a través del uso de analogías orgánicas, él argumentará que no existe ninguna analogía funcional entre el cuerpo y la sociedad. Al contrario, Simmel argumentará que esta analogía puede ser considerada si se la basa en el uso de energías.

En el último capítulo de este libro, Simmel desarrollará un avanzado intento de analizar las interacciones sociales y la diferenciación siguiendo un modelo energético de la evolución. De este modo, para Simmel, se puede comparar grupos sociales de acuerdo a su capacidad para usar eficientemente la misma cantidad de energía al realizar tareas iguales. Los organismos avanzados son aquellos que utilizan cantidades menores de energía para realizar tareas más complejas. Es decir, aquellos que incrementan

la extinción de especies y adaptaciones fallidas.

eficientemente el uso de energía incrementan sus opciones en situaciones similares. Al analizar uno de sus problemas mas caros, la contradicción entre la tendencia a la especialización y el deseo de preservar las demás opciones abiertas, Simmel distinguirá dos tipos de ahorro de energía. Por un lado se encuentran aquellos grupos sociales que siguen únicamente el principio de especialización, obteniendo al principio un largo impulso al aumento de eficacia y el ahorro de energía en utilizada en otras actividades. Sin embargo, este tipo de desarrollo necesariamente produce un debilitamiento de partes y funciones en desuso, dejando al organismo mas y más dependiente de su especialización (Simmel, 1982: 152)

Por el contrario, aquellos que siguen el modelo multilateral de desarrollo ganan energía indirectamente a través de la habilidad de saltar de una campo de actividad hacia otro (Simmel, 1982: 167). Indudablemente las simpatías de Simmel se encuentran con el último tipo social y esta será una visión que acompañara al autor a lo largo de su vida. Por lo tanto, para Simmel, el mecanismo de ahorro de energías sociales producido por las sociedades industriales de la modernidad clásica no solo se desarrollaba a expensas de la libertad individual. Este representaba, de acuerdo con Simmel, una reducción del potencial de la sociedad para adaptarse a cambios de dirección o problemas inesperados. Lo interesante de este autentico intento de construir una hermenéutica de las energías sociales, es que le permite a Simmel mantener la continuidad entre naturaleza y sociedad al mismo tiempo que se reconocen las limitaciones de la analogía orgánica. De esta forma, su sociología se ubicara bien lejos de los problemas teóricos que plantea el evolucionismo de Spencer. Aun así, todavía necesitamos preguntarnos esta diferencia teórica que Simmel establece es suficiente para proponer una noción de evolución que pueda saltar la trampa ideológica del mecanicismo.

Por otro lado, este increíble esfuerzo de Simmel para superar las limitaciones de la teoría de la evolución y el mecanicismo esta ya anunciando, como sugiere Jankelevitch, su posterior filosofía de la vida (citado por Weingarten, 1962: 11). No obstante, la denuncia del mecanicismo y la búsqueda de una alternativa tendrá que esperar hasta el acercamiento de Simmel a la Lebenphilosophie y la filosofía de Bergson. Allí es donde su teoría de la vida como un mecanismo productor de diferencias e indeterminación será finalmente desarrollada.

En esta parte hemos intentado mostrar como la discusión sobre la teoría de la evolución se comunicaba con el marco de ideas del programa mecanicista que dominó la física

hasta el final del siglo XIX. La evolución, en términos de Spencer, estaba emparentada con la teoría corpuscular cinética que aseguraba que el movimiento espacial de los átomos y partículas era la principal causa de transformación mientras que la cantidad de materia y energía permanecía constante. De esta forma, para el mecanicismo, las variaciones y la evolución eran el resultado de una serie de causas y efectos donde el quantum de energía de la causa era siempre idéntico a la fuerza del efecto. Este “determinismo estático” dominaba el evolucionismo y cerraba el potencial para la creación real (Capek, 1961: 137).

En este contexto, la obra de Bergson fue uno de los s que promovió la crítica del mecanicismo, y es en la teoría de la evolución precisamente donde Bergson encuentra el espacio adecuado para trazar una concepción no lineal de la vida, y de la diferenciación que influenciaría notablemente a Georg Simmel.

Henri Bergson: Hacia una evolución creativa

Henri Bergson fue tempranamente influenciado por la filosofía de Herbert Spencer. Precisamente, fue cuando Bergson intentaba actualizar el programa metafísico de los Primeros Principios (Spencer, 1908) de acuerdo a los nuevos desarrollos de la física cuando se daría cuenta de la concepción espuria del tiempo que prevalecía en el mecanicismo dominante en la teoría de Spencer (Bergson, 1968: 224).

La principal preocupación de Bergson era que detrás de la pretensión del modelo mecanicista de constituirse en modo clave de explicación de la naturaleza se escondía una visión antropocéntrica y determinista del conocimiento. En este sentido, Bergson afirma que para el mecanicismo: la evolución se explicaba de acuerdo a una lógica de pensamiento que solo funcionaba dentro de ciertos límites físicos, en una suerte de reino medio entre “la zona de los eventos atómicos y el universo como un todo” (Capek, 1971: 31). Así, cuanto más cerca el mecanicismo analizaba a la vida mas se revelaba la imprecisión de su método.

De acuerdo con esta “lógica de los sólidos”, Bergson argumenta, la ciencia procede mediante la disección de la materia, creando instantes homogéneos de tiempo y tratando la vida de la misma manera que se trata a lo inerte. En esta manera, la ciencia puede predecir la repetición de eventos pero su lógica es inútil para entender el salto cualitativo que implica la creación vital.

De este modo, la Evolución creadora constituirá un intento por desplegar una idea creativa de la vida, la cual no se encuentra comprometida por el mecanicismo. Con el fin de lograr este objetivo, Bergson hará una profunda revisión del modo de explicación mecanicista de la adaptación presente tanto en el Darwinismo como en el Lamarkismo. Así, Bergson afirma que si se describe la adaptación como un resultado mecánico de la presión del medioambiente (la Selección Natural de Darwin) se termina traduciendo el proceso de creación como desarrollos prefigurados (*ready-made*) a los cuales luego se pretende calcular como una operación matemática. Respecto al neo-Lamarkismo, aunque Bergson reconoce que esta más cerca de entender el principio interno de la evolución en su reacción a las fuerzas del medioambiente, su concepción del esfuerzo puede solamente dar cuenta de la extensión o incremento en tamaño pero no puede explicar los cambios en complejidad (Bergson, 1998: 77).

Por otro lado, la Selección Natural, advierte Bergson, sólo nos provee de un recuento de la cantidad de vida que esta constantemente pereciendo, pero es inútil para explicar la creación de formas nuevas. Incluso si consideramos a las variaciones que emergen producto de un juego de necesidad y oportunidad, la Selección Natural todavía no logra explicar la emergencia de variaciones continuas y coordinadas en una dirección constante.

En última instancia, el darwismo y el lamarkismo consideraban la adaptación como un proceso puramente mecánico en el cual era posible dar cuenta de futuros desarrollos sólo si conociéramos exactamente el estado presente del ambiente. Precisamente, de esta forma se entiende las adaptaciones como un container cerrado que la vida solo necesita llenar (Bergson, 57). De todos modos, Bergson no rechaza la totalidad de estas posiciones. Al contrario, lo que intenta hacer en Evolución Creadora es proponer una teoría de la evolución que vaya mas allá de esta concepción construida antropocéntricamente en la cual se piensa a la vida según como un proceso de fabricación.

Mas que pensar la evolución en los términos reactivos del mecanicismo, Bergson pretende entender la vida como “una tendencia a actuar sobre la materia inerte” (Bergson 96). En esta tendencia, el carácter creativo de la vida es anterior a las fuerzas del ambiente con las que debe encontrarse. El *Élan vital* que impulsa el proceso de la evolución creadora esta encastrado en una continuidad temporal. No es un se puede pensar en la detención o suspensión de la vida. Al contrario, el proceso creativo es incesante. Así entendida, la vida se constituye como un proceso continuo de auto-

organización cuya “tendencia al cambio, por lo tanto, no es accidental” (Bergson, 85). La vida es un mecanismo abierto que registra sin pausa la acción del tiempo (Bergson, 16). En este sentido, mientras que la materia inorgánica posee un carácter repetitivo, la vida es un fenómeno creativo y sus acciones son siempre novedosas y de carácter irreversibles. Uno de los puntos cruciales para entender aquí la diferencia entre formas inorgánicas y orgánicas es la posesión, o no, de memoria. Las formas de vida son creativas porque guardan líneas de diferenciación pasadas que son revistadas o llamadas en el intervalo que media entre los problemas que surgen en contacto con el ambiente y la creación de soluciones.

Por otro lado, Bergson no considera a la vida como un proceso de adición de formas y materia sino como un proceso de disociación. De esta manera, Bergson pretende desenmascarar una de las trampas más conservadoras del mecanicismo. Es decir, la conservación de la fuerza implícita en el modelo corpuscular cinético que solo puede representar el crecimiento y la transformación por medio de la adición de partes siguiendo el modelo de fabricación humana. Al estar sujeto a la primera ley de la termodinámica (la conservación de la energía), el modelo de fabricación solo puede mantener una causalidad de tipo lineal. Por el contrario, al subrayarse la disociación como mecanismo creativo, la vida puede ser entendida como un proceso auto-organizado que retoma información de líneas de diferenciación anteriores las cuales han dejado sus trazos en el organismo. Por lo tanto, la evolución creadora no solo implica un aumento progresivo sino un proceso de desplegamiento de tendencias “desde el centro a la periferia” que produce desarrollos no-lineales⁵ (Bergson, 93)

Por ultimo, el proceso de disociación de la vida que Bergson describe trabaja a través de realimentaciones (*feedback loops*) con el medioambiente los cuales generan procesos de co-adaptación. La influencia de las fuerzas del ambiente dispara procesos de liberación y potenciación de energía. De este modo, esta auto-organización no lineal no repite las formas provistas por el medioambiente. Por el contrario, esta es una fuerza creativa que está continuamente modificándose a sí misma al mismo tiempo que crea modificaciones en el mismo ambiente. En definitiva, la evolución creadora siempre crea las condiciones de su propia reproducción, es decir su propio nicho.

⁵ Bergson opone la agregación de partes que intervienen en el proceso de construcción de una maquina al proceso vital. En este último el organismo no es igual a “una suma de medios empleados, sino una suma de obstáculos evitados” (Bergson, 92-93).

La ventaja de esta posición es que nos permite considerar la evolución mas allá del modelo estático de traslación y adición de fuerzas. Así, la evolución creadora no habla de estados sino de potencial de tendencias (Bergson, 13). De esta manera Bergson es capaz de introducir una concepción de la vida completamente nueva que desafía la idea de la adaptación como un proceso reactivo y de diferenciaciones lineales.

Hasta aquí hemos visto que manera la concepción de la vida y de la evolución en Bergson se diferencia del modelo mecanicista. Esta será entonces como veremos en la próxima sección la misma concepción de la vida que encontramos en la obra de Simmel, sobre todo en sus últimos escritos.

El último Simmel: El conflicto entre la vida y los sistemas cerrados.

Desde hace ya algunos años se viene constatando un renovado interés en la obra de Georg Simmel, especialmente por sus escritos culturales y el conflicto entre los poderes creativos de la vida y la excesiva objetivación de la cultura⁶. Sin embargo, mientras muchos de estos análisis principalmente puntualizaron la necesidad de proteger las capacidades creativas de lo individual con relación al excesivo crecimiento de la cultura objetiva (Scaff, 1990), esto solo representa una parte de las preocupaciones de Simmel en sus escritos sobre la cultura moderna. El excesivo énfasis puesto por este tipo de análisis en la Tragedia de la cultura (Simmel, 1968) puede ser engañoso ya que estos tienden a cristalizar los diferentes momentos de la vida y la forma y desconocen el incesante carácter del proceso creativo⁷. En este punto, Simmel rechazara expresamente esta actitud:

“El ego sucumbe a sí mismo cuando gana y logra la victoria al sufrir la derrota. Pero la contradicción sólo surge cuando uno endurece estos dos aspectos de unidad y los transforma en concepciones opuestas y mutuamente exclusivas” (Simmel; 1971: 358)

De esta forma se evita reconocer el impacto que la fuerza creativa de la vida posee en las formas culturales y en nuestras propias categorías de conocimiento. Por lo tanto, al forzar el dualismo implícito en la Tragedia de la cultura nos arriesgamos a desconocer

⁶ Veáse por ejemplo: Scaff, 1990; Nedelmann, 1991.

los fundamentos evolutivos de la “la inmanente trascendencia de la vida”. Por lo tanto, mas que rechazar los “sesgos evolucionistas” de Simmel como propone Nedelmann (Nedelmann, 1991: 186) necesitamos volver sobre estos concienzudamente si es que queremos entender las implicaciones completas de lo que Simmel denomina “la tendencia humana a traspasar todo limite” (Simmel, 1971: 353)

Es en el Conflicto de la cultura moderna (Simmel, 1968) donde Simmel nos presenta un claro racconto del conflicto entre la vida y la cultura objetiva en términos no deterministas. En este la vida es considerada como un proceso creativo que dirige la actividad cultural a través de un proceso de “cambio interno y diferenciación” (Simmel, 1968: 12). Por el contrario, la cultura objetiva es, de acuerdo con Simmel, el conjunto de instrumentos, arte, ideas, tecnologías y valores sociales que poseen sentido para el proceso de individualización. En el proceso creativo de la vida, sus poderes formativos se encuentran continuamente alienándose a si mismos en los objetos culturales con el fin de actualizar su potencial.

Lo interesante de este ensayo es que Simmel describe a la modernidad como un momento en el que se ha alcanzado un nuevo nivel en la oposición entre la vida y las formas culturales. Es un momento que trasciende la simple dinámica de la creación de formas nuevas y mientras desplazamiento de las viejas formas culturales. El problema que él describe como el “espíritu secreto” del Siglo xx es el conflicto, no ya de la cultura subjetiva contra la cultura objetiva sino de la vida creativa contra la forma en sí misma (Simmel, ibid.)

Sin embargo esta oposición entre vida y forma puede resultar engañosa. El conflicto de la vida no significa, como Nedelmann afirma, la destrucción del “doble proceso de realimentación” entre la vida y el sistema cultural desvitalizado (Nedelmann, 178). Al contrario este no es sino un poderoso proceso de superación de las formas mecánicas de concebir la creatividad dentro de las sociedades industriales. La “diferencia interna” de la vida que esta “continuamente creando y destruyendo formas” (Simmel, 1968: 21) no esta aquí comprometida por el peso de los objetos culturales sino por los sistemas cerrados que dominan las diferentes esferas culturales. Simmel claramente se preocupa

⁷ Esto no significa que Simmel no hable de la tragedia de la cultura. El reconoce firmemente el carácter dramático de cada opción creativa, pero también reconoce que ésta que no podemos pensar como algo

aquí por explicar que los sistemas cerrados constituyen un gran peligro para el conocimiento por su capacidad de mimetizarse y legitimarse a través de formas geométricas coherentes. Así:

“Los sistemas cerrados buscan unir todas las verdades, en conceptos más generales, dentro de una estructura con elementos jerárquicos que se extienden a través de un tema básico distribuido geométricamente y balanceado en todas direcciones. El punto decisivo es que visualiza la prueba de su validez sustantiva en su completitud arquitectónica y estética [...]” (Simmel, 1968: 21)

De esta forma, la incesante energía creativa de la vida queda atrapada en un modelo rígido y sólo puede repetir las formas dadas. Los sistemas cerrados, para Simmel, solo producen repeticiones cíclicas, no implican verdaderas innovaciones sino variación de formas conocidas ya que conciben la creación a través de la *lógica de lo posible*. Por consiguiente, para Simmel existía una necesidad de desenmascarar los problemas que desafiaban a los poderes creativos de la vida. Estos eran las formas culturales pre-determinadas y los sistemas de pensamiento reproductivos que negaban artificialmente las tendencias contingentes de desarrollo cultural. Por ello, Simmel rechazará completamente el mecanicismo y finalismo que estas concepciones de la vida proponían. Para él, el proceso creativo de la vida no podía ser reducido al mecanicismo, porque para este la vida: “ve al mecanicismo, en el mejor de los casos, como una técnica en la vida, y más probablemente como un síntoma de su decadencia” (Simmel, 1968: 21) ni al finalismo porque: “La vida, en su flujo, no está determinada por un objetivo sino impulsada por una fuerza” (Simmel, ibid.)

Ciertamente, Simmel utiliza un extraño dualismo cuando describe el proceso incesante de la vida: este es concebido como *mas-vida* y *mas-que-vida* (Simmel, 1971: 368). *Mas-vida* significa el exceso de la vida sobre si misma que lleva consigo las líneas pasadas de diferenciación y las confronta con los problemas del presente (y aun del futuro) en un momento inasible del tiempo, es decir en lo virtual: “la vida es verdaderamente pasado y futuro, estos no están solamente ligados al pensamiento, sino que son su realidad inorgánica” (Simmel, 1971: 367).

Por contraste, *mas-que-vida* es la inmanente necesidad del flujo vital de materializarse a sí mismo. Es el momento de auto-alienación de la vida en conceptos, valores u objetos culturales.

De nuevo, el riesgo de endurecer los extremos de este dualismo entre *mas-vida* y *mas-que-vida* es el de perder la perspectiva del momento efímero de unidad donde las diferentes tendencias creativas de la vida, la memoria y la duración son mezcladas en un tiempo virtual que Simmel llama “la trascendencia es inmanente a la vida” (Simmel, 1971: 363)

En este sentido, mas-vida puede entenderse como la traducción que Simmel hace del *élan vital* bergsoniano con el fin de pensar los problemas de la cultura moderna. Ambos son entonces procesos auto-organizados que implican creaciones no-lineales que se escapan completamente de la *lógica de lo posible*. La *lógica de lo posible* es, como Deleuze puntualiza, una fuente de falsos problemas ya que nos compele a pensar a través de mecanismos de adición, repetición y eliminación. Estas son, de alguna manera, variaciones que esperan ser realizadas o “descubiertas”. Al contrario, el vitalismo presente en La evolución creadora de Bergson y la Lebenphilosophie de Simmel trabaja a través de lo virtual. Lo virtual es el espacio de producción de diferencias que pertenece a los sistemas no-lineales. En lo virtual, el impulso vital trabaja a través del exceso de la vida que el simbolismo espacial y el modelo mecánico son incapaces de atrapar o conceptuar. Más importante aun, el potencial que pulula en lo virtual no emerge reactivamente ni repite el espacio provisto por las fuerzas externas con las que confluye. Al contrario, este es un poder formativo que crea soluciones para los problemas presentados por el ambiente. Sus respuestas son actualizadas creativamente, modificándose a sí mismo al tiempo que modifica los espacios en los que actúa. No entonces una evolución sino un proceso de co-evolución.

Por otro lado, lo virtual es definido por el instante que media entre la acción y la reacción de los organismos y las formas sociales. La actualización de lo virtual constituye la actualización de la vida, o mejor dicho: la materialización creativa de la que se plasma en formas sociales, culturales o tecnológicas.

Tanto Bergson como Simmel estaban preocupados por lo que podemos considerar un doble efecto del mecanicismo. Por un lado, esta es una metodología que pretende anticipar el futuro, pero consideraba este como una mera operación de adición de partes y era incapaz de pensar los poderes afirmativos y no determinados de la vida. Por otro lado, pretende lograr una explicación completa del funcionamiento de la naturaleza

(Véase Hartmann: 149-155), pero falla al desconocer las limitaciones antropocéntricas de sus unidades de medida”

Y a pesar de todo, el vitalismo de Bergson y Simmel sólo pueden advertirnos sobre la “ignorancia de la ignorancia” que el mecanicismo representa. En este sentido, el vitalismo nunca nos garantizará la superación del automatismo y de la evolución lineal como un fin en sí mismo. Este solo nos muestra la trampa que los sistemas cerrados ejercen sobre las capacidades vitales para introducir indeterminación en la vida. Es justamente en este punto donde se ve la afinidad electiva entre Simmel y Bergson.

Ambos son pues, pensadores de la vida, no porque rechacen la forma o porque se vean agobiados por su cantidad y complejidad, sino porque descreen de los modos de creación imponen sobre el individuo soluciones previas y reproducción de lo mismo.

Reflexión final

El vitalismo fue y continua siendo un concepto conflictivo e incomodo, siempre sobredeterminado por una multiplicidad de ideas y falsas representaciones. Es su propia inasibilidad la que, de alguna manera, nos muestra la imposibilidad de definir el concepto de vida. También es este el motivo por el cual las ciencias sociales se han dedicado a considerarlo algo racional que no entraba dentro del dominio de lo objetivable como ciencia. Sin embargo, en este contexto, la incapacidad para discutir el concepto de vida ha dejado a las ciencias sociales cautivas de la “lógica de lo posible” al tiempo que rehuían toda discusión con las ciencias. Por este motivo, las ciencias sociales se han visto cada vez mas acorraladas por el pensamiento de la ciencia, y por el determinismo de la tecnología sin poder encontrar respuesta a este callejón sin salida. Por ello, la discusión sobre la vida y sobre el vitalismo es una deuda que la sociología debe saldar si es que quiere entender los nuevos procesos socio-tecnológicos que han surgido en los últimos años y que desafian la idea de sociedad, la relación naturaleza-cultura y la unidad misma de lo individual y de lo humano. No es una discusión que nos vaya a aportar certezas, pero al menos estaremos alertas para poder evitar los dualismos demasiados rígidos y el determinismo de la “lógica de lo posible”.

Bibliografía utilizada

- Bergson, H., (1998), *Creative Evolution*, New York: Dover Publications
- Bergson, H. (1968) *The Creative Mind*, Wesport Conn, Greenwood Press
- Darwin, Charles, (1985), *The Origin of Species*, London: Penguin classics
- Etzkorn, Peter K. (1964) Georg Simmel and the Sociology of Music, in *Social Forces*, Vol 43, Issue 1 (Oct., 1964) (101-107)
- Čapek, M. (1971), *Bergson and Modern Physics*, Dordrecht, D. Reidel Publishing Company
- Čapek, M. (1961), *The Philosophical Impact of Contemporary Physics*, New York: Van Nostrand Company
- Harman, P.M. (1997), *Energy, Force, and Matter. The Conceptual Development of Nineteenth Century Physics*, Cambridge: Cambridge Press
- Mullarkey, J., (1999a), *Bergson and Philosophy*, Edinburgh: Edinburgh University Press
- Nedelmann, Birgitta, (1991), 'Individualization, exaggeration and paralysation: Simmel' tree problems of culture', *Theory, culture & Society*, 8(3): 169-194.
- Peel, J.P.Y., (1971), *Herbert Spencer. The Evolution of a Sociologist*, London: Heinemann
- Scaff, Lawrence A., (1990) Georg Simmel's Theory of Culture, in Kaern, Michael (1990) *Georg Simmel and Contemporary Sociology*, Kluwer Academic Publishers
- Simmel, Georg, (1968), *The Conflict in Modern Culture and other essays*, New York: Teachers College Press
- Simmel, Georg, (1982) *La Differenziazione Sociale*, Libri di Tempo, Laterza
- Simmel, Georg. 1971 'The transcendental character of life', in *On individuality and social forms*, Chicago: University of Chicago Press.

Spencer, Herbert (1852), *A Theory of Population, deduced from the General Law of Animal Fertility*,

Spencer, Herbert (1904): *An Autobiography*, vol.II. London, Williams and Norgate

Spencer, Herbert (1893): The Principles of Sociology. Vol. 1. London, Williams and Norgate

Spencer, Herbert (1983) *On Social Evolution*, edited by Peel, J.D.Y., Chicago: University of Chicago Press

Tonnies, Ferdinand, (1905) The Present Problems of Social Structure, in *The American Journal of Sociology*, Vol 10, N° 5 Mar. 1905 (569-588)

Weingartner, R. (1962) *Experience of Culture. The Philosophy of Georg Simmel*, Connecticut, Wesleyan University Press

